

Las vistosas y sugerentes edificaciones de entramado que por lo general suelen verse en folletos o revistas de divulgación turística europea y que nos evocan las ilustraciones de algunos cuentos que leyéramos cuando niños, corresponden a un estilo de construcción urbana que hubo de surgir en el centro de la Europa medieval, probablemente en las regiones alemanas del sur y del Rhin y que se empleó hasta entrados los tiempos modernos. Desde Alemania se irradió el estilo hacia los países vecinos alcanzando hasta Inglaterra donde, como en aquella, hubo de asumir las expresiones típicas que lo caracterizan.

El mismo, en su forma más común, consiste básicamente en el uso de gruesas piezas de madera la brada o aserrada en las paredes de las edificaciones, en forma de pies derechos, soleras, diagonales y otros, combinado con argamasa para el relleno de los espacios huecos. El entramado inglés especialmente el vigente en la época de los ludor reemplaza la argamasa por ladrillos.

Esta forma y estilo de construcción, con algunas variantes, hubo de ganar gran aceptación y difusión. De allí que no es de extrañar que una y otra pasaran a integrar parte de las tradiciones populares europeas, en particular las alemanas e inglesas.

Así entonces los artesanos constructores originarios de tales países, los maestros de obra en general, al emigrar hacia América trajeron consigo tales forma y estilo como parte de un acervo técnico-cultural, pasando a aplicarlos naturalmente en los lugares donde se radicaron.

Postulamos que tal pudo ocurrir con los maestros carpinteros y constructores que arribaron a Magallanes a fines del siglo pasado y en los comienzos del actual, a quienes se debe a lo menos dos de los estilos más divulgados en la construcción regional: el estilo que hemos denominado "pioneer" y el estilo "chalet" y que tuvieron vigencia aproximada entre 1880 y 1910 el primero, y entre 1910 y 1930 el segundo.

Fue precisamente en este segundo estilo arquitectónico donde se incorporó el entramado, pero no en la parte estructural como lo era originariamente en Europa, sino como elemento figurativo o de adorno. Se trató pues de una incorporación de orden estético motivado tal vez sentimentalmente por reminiscencias de la patria lejana.

Ello pudo ser posible porque los inmigrantes de origen sajón (anglo-germano especialmente) domi-

naron la actividad de construcción habitacional en madera en la Patagonia austral durante mucho tiempo, creando al parecer una verdadera escuela o tradición que habría de mantenerse por algunas décadas.

Aunque referido al aspecto puramente estético el entramado fue un verdadero estilo introducido en el uso local. No se trató pues de una moda impuesta por arquitectos, quienes por lo demás fueron contadísimos durante el período de su vigencia. No podría excluirse sin embargo, para casos excepcionales, el gusto particular del propietario respecto de dicho estilo, como lo fue a vía ejemplar lo sucedido con Eugenio Herzog, quien fuera agente consular de Suiza en Magallanes allá por los años veinte, quien para la construcción de su casa, utilizó los planos de una vivienda semejante existente en su país natal.

El empleo de esta forma arquitectónica debió iniciarse al promediar la primera década del siglo, pero fue durante la segunda y parte de la tercera, esto, es entre 1910 y 1925 que alcanzó su época de oro. Siempre tuvo aplicación en construcciones de madera y zinc, nunca de ladrillo o cemento.

Revisando antiguas fotografías se advierte que el estilo chalet-entramado se empleó en construcciones de importancia tales como el Hospital de Caridad, después de Asistencia Social (1905), el primer nosocomio en forma que tuviera Magallanes, edificio demolido hace unos veinte años; en varias residencias importantes como fueran la del conocido industrial maderero Francisco Mateo Bermúdez (aún existente); la del empresario Mayer Braun, erigida en el solar donde actualmente se encuentra el Liceo Industrial; o la del súbdito británico Arthur Merrick, aún en pie, aunque reformada, y situada en el cerro de La Cruz, lado norte, con frente a la calle Señoret.

Como Punta Arenas era hacia aquellos mismos años la capital económica de la Patagonia austral, en ella tenían sus sedes las empresas de la ganadería lanar-actividad económica fundamental - y aquí se contrataban las obras de infraestructura para las grandes estancias de antaño. Así el estilo marchó del brazo con los maestros de obra y se difundió por las zonas rurales de Magallanes, Santa Cruz y Tierra del Fuego, dando forma a vistosas casas de administración. De entre muchas señalamos como ejemplo las correspondientes a las estancias Pekkett Harbour, Río Verde y Glencross (ésta en territorio argentino).

## La arquitectura de ...

Porvenir, la capital fuequina vió surgir durante la época dorada de la subdivisión fundiaria y recolonización ganadera, entre 1920 y 1930, edificaciones levantadas por los nuevos empresarios ganaderos.

La aplicación del estilo no se limitó a construcciones de cierta importancia, sino que incluso se empleó en viviendas corrientes, generalmente como madera de destacar su fachada. De éstas hubo antaño una cantidad apreciable, pero después de 1940-50 comenzaron a ser demolidas o "modernizadas", caso éste en que se optó por la eliminación de los rellenos figurados diagonales o verticales que otorgaban el aspecto típico del entramado en el que se habían inspirado los constructores.

El empleo de la pintura era un complemento del estilo, por cuanto tendía a destacar las piezas de madera, generalmente en color café aunque también se usó el verde oscuro. En los fondos de zinc se emplearon colores claros como crema o pastel. Por excepción se invirtieron los colores dejando tonos más oscuros para el fondo, y claros, generalmente blancos, para el enmaderado.

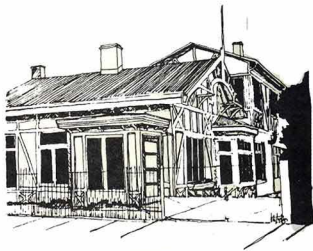
Hoy en día perduran poco más de medio centenar de estas construcciones a lo largo y ancho de Magallanes. En Punta Arenas las únicas existentes corresponden a las casas ubicadas en las siguientes direcciones: Ignacio Carrera Pinto 216; 21 de Mayo 1878 ; 0<sup>o</sup>Higgins 478, 714 y 730 ( construída por E. Herzog); Lautaro Navarro 451; Avenida Colón 399; Bellavista 245; Avenida República 215; Magallanes 341 y José Menéndez 369. De entre ellas cabe destacar al chalet del Consulado Argentino ( 21 de Mayo 1878, antigua residencia de Francisco M. Bermúdez), recientemente restaurada según el modelo original. También la vivienda situada en Carrera Pinto 216, notable incluso por su pronunciada techumbre y tres plantas, asemejándose como ninguna otra al modelo clásico para el estilo. Luego el chalet cuyo actual propietario es el Señor Jean Piger, situado en la esquina de las Avenidas España y Colón, que tiene reminiscencias del entramado inglés. Por fin la residencia del señor Juan Kuzmanic, en 0<sup>o</sup>Higgins 478, y del señor Luis Requena en Magallanes 341, que conservan todo el entramado figurado original.

En el sector rural merece destacarse la antigua casa administración de la ex-estancia Río Verde; y en Porvenir la que fuera residencia de don Vicente Mimica, pionero ganadero.

Hasta aquí esta breve referencia a la curiosa explicación, siquiera figurada, en el Magallanes de los inicios del siglo XX de un estilo que se originara en el medioevo europeo, y que bien podría motivar una investigación más detenida sobre la materia.



Residencia del Sr. Luis Requena ubicada en Calle Magallanes Nº 341 de Punta Arenas.



Residencia del Sr. Juan Kuzmanic ubicada en Calle 0<sup>o</sup>Higgins Nº 478 de Punta Arenas.